

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16
Un año. 30

PROVINCIALES.

Tres meses. 10rs.
Seis id. 18
Un año. 34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

Examinado en la Fiscalía el martes 3.



REGALOS A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 20 rs.
Seis id. 36
Un año. 70

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Ferron, Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 20 rs.
Un año. 36

FILIPINAS.

Seis meses. 20 rs.
Un año. 36

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



EL CASCABEL

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSILO AL CAYO. LO QUE FUERE SONARÁ.

LOCUCIONES VICIOSAS.

Las hay que no son mas que pura y simplemente ridículas; otras me parecen de todo punto inensatas: las más son odiosamente estúpidas. Unas solo lastiman las leyes de la gramática; otras, más audaces, quebrantan las del sentido comun. A veces viene a ser lo mismo.

¡Qué especie de placer experimentarán ciertas gentes en repetir hasta la saciedad las necedades más vulgares, más desacreditadas, más incompatibles con todo mediano discurso? ¡En qué fundarán su notoria pretension de pasar por hombres de seso y de peso asentando con reposado continente y actitud magistral majaderías de á folio?... Porque lo más singular es que siempre que oímos una sentencia absurda ó trivial, podemos estar seguros de que los labios de que ha emanado son los de una persona altamente satisfecha de sí misma, y que cree haber dicho una gran cosa. Cuando un pobre diablo suelta una simplicidad cualquiera, su comun ausencia de pretensiones le absuelve de antemano. Tales simplicidades, por la naturalidad que suele acompañarlas, desarmen la crítica, y más bien nos divierten; pero los tontos graves, que son los peores, nunca pronuncian sin grande énfasis sus grandes tonterías.

—¡Desengáñese V., me decía días pasados uno de ellos, dos y dos son cuatro, y siempre serán cuatro!

¡Desengáñese V!... por ventura, ¿he caído yo jamás, ni nadie que tenga dos dedos de frente, en el engaño de creer que son ocho ó veinticinco? Esa sentencia tan manoseada, emitida siempre con cierto aire doctoral, sobre todo cuando se aplica á alguna de aquellas verdades inconcusas que nadie en el mundo ha desconocido jamás, es hermana de esta otra: Digan lo que quieran... que tambien suele preceder, dándola por supuesta, á una oposicion ó contradiccion imposible á verdades patentes—bien llamadas por eso verdades de Pero Grullo.

Fulano goza mala salud, es expresion que oímos á cada paso, y que rara vez deja de llevar el sello del magisterio:—los que la pronuncian tienen la satisfaccion íntima de figurarse que emplean un giro muy elegante. ¡Ilusion!

El orden continúa inalterable, es otra de las expresiones que me han disonado siempre. Bien sé que se emplea en un sentido metafórico, para significar que el orden está tan consolidado que no parece posible que pueda llegar á alterarse, y sé tambien que todos los que mandan se forjan naturalmente la misma cándida ilusion de creerse eternos en el mando, por la persuasion íntima en que viven de que todo el mundo debe participar del entusiasmo con que á sí propios se miran. ¡Otra ilusion! Francamente, despues de tantos desengaños como todos han sufrido, ¿es ya lícito á ninguno, por ventura, abrigar tan pueriles ideas? ¡Creer en la inalterabilidad del orden?... Recuerdo, que siendo yo jefe político de una provincia, recién concluida la última guerra civil, y cuando por mil motivos, el orden se alteraba en todas ellas á cada triqui-traque, era costumbre enviar al gobierno todos los correos lo que se llamaba un parte de tranquilidad, concebido invariablemente en uno de estos dos términos:—«Ayer se alteró el orden en esta capital, por esto ó por lo otro...» ó bien, cuando nada ocurría de particular:—«El orden continúa inalterable.» Yo varié la segunda fórmula, con gran sorpresa de mis oficinas, sustituyéndola con esta otra:—«El orden continúa inalterado.» De este modo los partes que yo daba eran siempre verdad, por cuya razon, sin duda mi fórmula no ha hecho fortuna. La mentira tiene, para los hombres, un atractivo inefable.

Todos los tratados de paz y alianza entre las dife-

rentes naciones, empiezan con este artículo, despues de las consabidas fórmulas cancillerescas: «Habrá paz y alianza perpétua entre el país tal y el país cual, etc.» ¡Perpétuas! seis meses despues suelen andar á cañonazos los súbditos de ambos países, á despecho de la perpetuidad prometida.

Los que para significar que esperan obtener una cosa, dicen rebuscadamente que se lisonjean con la esperanza de obtenerla, están muy lejos de sospechar que dicen lo contrario de lo que se proponen decir. Lisonjearse con una esperanza, vale tanto como soñar con ella.

Como estas, circulan por el lenguaje comun una porcion de locuciones viciosas, en el fondo, aunque muy correctas en la forma. A mi juicio, estas son las peores. Cuando la gente del pueblo bajo dice hospital por hospital, probe en vez de pobre, misté por mire V., el error salta a los ojos desde luego, y la falta de educacion es su disculpa muy suficiente. Esos errores además, en nada hieren al buen criterio, pues siendo los nombres de las cosas puramente convencionales, no hay gran mal en que el adverbio despacio, por ejemplo, se pronuncie aspacio, como suelen algunos, ni en que se diga catredal en vez de catedral, ó estáula en vez de estatua. Aquí no hay mas que lesion de un vocablo: en las que yo llamo verdaderamente locuciones viciosas, hay lesion del discurso y ofensa del sentido natural.

Muchas de ellas, las más, están ya tan sancionadas por el uso, tirano de las lenguas, que en realidad no hay derecho para criticarlas. Los que dicen que Fulano es un escupitajo de su padre, para encarecer lo mucho que se le parece, dicen, á mi juicio, una necedad y una porquería; una porquería, porque... no necesito demostrarlo; una necedad, porque si un escupitajo no se parece en maldita de Dios la cosa al padre que lo expelle, tampoco se le parecerá poco ni mucho el desgraciado hijo que se parezca á aquel. Sin embargo, los que quieren emplear tan elegante frase, pueden invocar en su abono, no solo el uso de España, sino el de Francia, donde tambien se dice: C'est son père tout craché. ¡Qué asco!

Si esta expresion, lo mismo en francés que en castellano, ofende al buen gusto, otras hay en abierta reticencia con las más vulgares reglas de la sintaxis. Tales son: «Eso se descubre á ojos vistas.»—«Saltó el arroyo á piés juntillas.»—«Quien ahí te puso, ahí te estás.» Esta última vale un Potosí. Parece descubierta por el famoso poeta vizcaino que hubo de componer la siguiente copla:

¡Cantas, perdiz desdichado!
Viene cazador y prentes.
¡Ay, pobrecitos perdiz!
Más te valiera estar duermes.

Casi siempre las que he llamado locuciones verdaderamente viciosas,—viciosas por excelencia,—proceden méas de falta de instruccion que de un vicio del entendimiento: no son tanto faltas de gramática como de discurso. Cabalmente las personas más instruidas suelen ser las que peor manejan la lengua: el lenguaje del pueblo, en medio de sus incorrecciones, es en todos los países el más castizo, el más expresivo y elocuentemente. Deleita y aombra oír á veces en los diálogos de nuestras plazuelas y del tendido de la plaza de toros frases que aciertan sin el menor estudio á encerrar el pensamiento en sus formas las más lacónicas y las más vigorosas y claras al mismo tiempo; esto es, creo yo, todo el secreto del buen lenguaje,—mejor diría, del mejor lenguaje. Hablar como quiere la gramática es bueno; hablar como quiere el sentimiento es mejor. De una cabeza bien organizada, aunque poco instruida, podrán salir palabras incorrectas, pero siempre saldrán frases bien formadas; las frases mal hechas son

siempre indicio de un entendimiento, ó perezoso, ó torcido. Por de pronto, casi todas las muletillas prodigadas en el discurso prueban que hay algo de distraido, torpe y de tardio en el entendimiento de la persona que las usa: á la manera que los sentidos de la vista y del oído están sujetos á la miopia y á la sordera, el entendimiento lo está á dolencias análogas, que se revelan por el más ó ménos tiempo que emplean las ideas en llegar hasta él. Ese tiempo suele llenarse con muletillas parásitas, como estas:—Yo le diré á V.;—pues señor;—tiene V. de que;—luego despues;—como íbamos diciendo;—¡vaya, vaya, vaya...!—(y así indefinidamente, pues no hay razon para concluir, como no la hubo para empezar). Todas estas frases de pacotilla y de relleno son otras tantas locuciones viciosas,—aunque no sea mas que porque son inútiles.

La existencia exagerada en verdades patentes á que algunos se abandonan con cierta especie de fruicion, es una de las más fecundas fuentes de locuciones viciosas. No basta á esos algunos decir como apunté al principio:—Digan lo que quieran, ó por más que digan, dos y dos siempre serán cuatro, sino que todavía es preciso añadir con la más profunda intencion:—A lo ménos yo pienso así:—esta es mi opinion,—será un disparate, pero ¡qué quiere V? yo soy así,—tengo mis ideas,—extravagantes si se quiere,—no me opongo,—pero son mis ideas,—y nadie me apea de ellas. Otros dirán que dos y dos son seis,—yo no; yo digo que son cuatro; déjeme V. morir en mi error;—soy impenitente.—Esto me enseñaron mis padres, y yo firme que firme, etc., etc.

Si estas no son locuciones viciosas, venga Dios y véalo.

De paso advertiré que esta es otra locucion viciosa, y de las más, porque encierra un voto absurdo y poco ménos que impio. Pretender que Dios baje del cielo para venir á enterarse de una cuestion tan insignificante como esta, y fallar en ella, es, por lo ménos, una solemne tontería. Vale tanto como no decir nada. Y á propósito: supuesto que dos negaciones equivalen á una afirmacion, no decir nada debería significar decir algo; sin embargo, el uso quiere que signifique lo contrario. Tambien este me parece un uso algo vicioso.

Nada más arbitrario á primera vista que la formacion de las frases en todas las lenguas; y sin embargo, si bien se mira, todas esas formaciones tienen una razon de ser: esa razon constituye la filosofia de las lenguas. Pongamos un ejemplo: los españoles damos un paseo,—los franceses le hacen,—los ingleses le toman.—¿Quién no ve en estos diferentes modos de decir los diferentes caracteres de las tres naciones?—El español, siempre rumboso, todo lo da generosamente... ¡hasta un paseo! El francés, siempre activo y bulle-bulle, no vive si no hace algo, y así se le ve hacer el amor, la guerra, la política y los paseos;—el inglés, eminentemente tomista, como diría Quevedo, siempre está dispuesto á tomar, y aun cuando sale á estirar las piernas, toma su paseo para no perder la costumbre.—Del mismo modo un español echa sus cuentas (¡siempre la misma largueza!) y un francés las hace. Esto prueba la temeridad de los que juzgan cosa de poco momento improvisar locuciones que sin duda les parecen muy bonitas y que no son sino esencialmente viciosas, por cuanto no se ajustan al carácter de la nacion y á la filosofia de su lenguaje, pues nada ménos que estas condiciones necesita una locucion para ser buena. Recuerdo haber oído hablar de un caballero oficial, muy redicío, muy penetrado de lo importante que es en este mundo el explicarse con términos propios, levantados y originales, el cual acostumbraba saludar á las damas con la siguiente frase, acompañada de una profunda cortesía:—¡Me recopilo agreste y benévolo ante las aras de tan populoso edificio!...

Aquí el disparate está patente, tanto, que sin gran malicia puede sospecharse que esta historia del caballero oficial es cuento inventado por algún chusco para presentar un ejemplo insignificante de locución viciosa, por las ideas más que por el régimen. Ya he dicho que para mí estas son las peores. Muchas veces resultan las ideas trastocadas por tomar inhábilmente de otras lenguas algunos vocablos comunes y muy parecidos en ambas por el sonido, pero muy diferentes por el significado. En este caso está, como ya dije antes, el participio *desapercibido* de que tanto abuso se hace hoy en España: se le da la significación francesa de *no visto*, cuando entre nosotros solo tiene la de *desprevenido*. Esta surta de locuciones viciosas, es peculiar de la gente instruida, pero poco y mal: en boca del pueblo no se oyen nunca.

Largo sería recordar todas las locuciones viciosas que resultan del abuso de la hipérbola, tan común en nuestro país. Nuestros generales *invencibles*, ¿no estarían mejor calificados con el epíteto de *invictos*, si realmente no han sido vencidos nunca? El que no lo ha sido hasta hoy, puede serlo mañana. Pase la *incomparable* hermosura de algunas damas, aunque es mucho decir; pero *morirse* varias veces en un día, ya de gusto, ya de pena, es vicio manifiesto. ¿No basta morir una vez?... Algunos creen que sobra, pero yo no soy de ellos. La vida sin la muerte, ¡qué broma tan pesada!

Ya he dicho que no es tanto el vicio de la forma como el del fondo de las ideas lo que me propongo aquí notar en algunas locuciones muy corrientes, vicio en que por lo mismo casi nadie repara, pero que no por eso es menos patente. Yo le veo, á lo ménos, por ejemplo, y muy marcado, en esas especies de prólogos con que muchos hacen preceder el relato de las cosas más sencillas, preparaciones parásitas y por lo común particularmente enojosas. Casi siempre tienen por objeto el propio elogio, más ó ménos disimulado, — á veces descaradísimo. Verbi-gracia: refiere alguno que acertó en alguna cosa, de esas en que el acierto es siempre necesariamente casual, porque dependen de una voluntad superior á la nuestra, como es vaticinar que lloverá tal día y á cual hora, — y de seguro no lo hará sin que precedan á su relato estas ó semejantes muletillas: — ¡Cuidado que soy original! — ¡Precisamente soy brujo! — ¡Vamos, no hay otro como yo! — Y no siempre para aquí el elogio; como el asunto es agradable para el orador, aunque rara vez lo sea para sus oyentes, se explaya en él con fruición morosa, haciendo á veces episodio de la acción principal y convirtiendo en acción principal... el propio panegírico.

Las frecuentes exclamaciones, rara vez oportunas, con que muchos sazonan el discurso, deben contarse en el número de las locuciones viciosas. — ¡Hombre, V. está dejado de la mano de Dios! exclaman al menor motivo y aun sin motivo. — ¡Qué diablura! el demonio es este amigo! — Uno tengo yo que á cada momento corta la palabra á su interlocutor, cuando cuenta que ha hecho cualquier cosa, por más sencilla que sea, para decirle maquinalmente (yo creo que lo dice distraído): — ¡Es V. el mismísimo Biznaga!

— ¡Quién fué Biznaga? Nunca he podido averiguarlo, ni mi amigo tampoco. ¡Palabras ociosas!

Dejo á un lado las redundancias exageradas en que tanto se complacen algunos: — *No es absolutamente imposible que hoy vaya al teatro, ó á paseo, etc.*, — en vez de decir: *Es posible que vaya ó acaso iré al teatro, etc.* Cuando en materia tan frívola no se ha tomado todavía una resolución, parece pecado mortal invertir tantas palabras en tratar de ella. Por regla general, todo conjunto de palabras inútiles constituye una locución viciosa. Solo he señalado aquí un cortísimo número de las más corrientes en el lenguaje común, y como no confío en la utilidad de estas observaciones, temo mucho haber incurrido, al hacerlas, en el vicio mismo que estoy censurando. Si así fuere, el lector me lo perdonará, en gracia de la buena intención.

EUGENIO DE OCHOA.

LAS MUJERES

II.

Tosan VV. un momento, pásense la mano por la cara, tomen asiento, y prepárense á oír nada ménos que al célebre Plutarco. Este autor, que, como verán VV. si continúan la lectura, era un cumplido caballero, no se contentó con ser juez y panegirista de muchos hombres ilustres, sino que escribió expresamente un libro dedicado al bello sexo, libro que tituló *Las acciones virtuosas de las mujeres*. Esta obra está dedicada á una señora llamada *Clea*, bien poco conocida por las gentes, pero según malas lenguas, amiga íntima de Plutarco, tanto, que así como á la mujer del juez la llaman la Jueza, y á la del boticario la Boticaria, algunos, viendo que él era un filósofo, no han tenido inconveniente en colocarla, por sola esta amistad, entre las mujeres filósofas.

Pues bien, y continuando, en el principio de dicho libro reprende el citado autor á los que intentan privar á las mujeres de los elogios que les son debidos. «Bien podría, dice, hacerse un paralelo entre Anacreón y Safo, entre Semiramis y Sesostris, y entre Bruto y Porcia.» Por lo que ven VV., Plutarco no era rana, pues han de saber que Anacreón fué un gran poeta, y Safo una gran poetisa, que se tiró al mar porque no la quería el novio, y Semiramis una gran reina, que se puso un día los calzones, y echó del trono á su marido, recorriendo después toda el Asia, llena de victorias, y Sesostris un gran rey, que penetró hasta más allá del Ganges, en la Escitia y en la Tracia, y finalmente, Bruto fué

el que dió la muerte á César, y Porcia era la mujer de Bruto.

Después del párrafo citado, habla de un gran número de mujeres de todas las naciones que dieron ejemplo de valor y de desprecio á la muerte. Las más notables fueron, sin duda, las de Phocea, las cuales, antes de un combate, en el que se trataba de la destrucción de su ciudad, consintieron en sepultarse entre las llamas, caso de perder la batalla, y coronaron de flores á la primera que dió este parecer en el Consejo. Con esto queda dicho que las señoras de Phocea tenían un poquito más de valor que algunas señoritas civilizadas que temen á los ratones, y no quieren andar á oscuras por los pasillos de su casa, lindezas que se permiten ostentar con notable detrimento de su crédito femenino.

De fijo que alguna lectora, mal avenida con mis aseveraciones, quisiera tenerme á su lado para preguntarme con enojo si tienen ellas obligación de ser cabos de gastadores. Nó, hija mia, nó; ni *gastadores* ni *gastadoras*; este debe ser siempre vuestro criterio; otras prendas son también dignas de alabanza en vuestro sexo, y el mismo Plutarco lo comprendió así al referirnos otro hecho, que para mí no tiene comparación con el de Phocea.

Es á saber: que en una isla del Archipiélago, que no nombra, sin duda porque no la tomemos por asalto, en setecientos años no se vió un solo ejemplo de fiabilidad en doncella alguna, ni de infidelidad en las casadas.

Repetiremos, á riesgo de parecer cansados, que de todo lo que hemos dicho hasta ahora, Plutarco resume absolutamente la responsabilidad.

Y sigan los cuentos.

Habiase hecho costumbre entre las jóvenes milesianas recurrir al suicidio cuando al entrar en la pubertad no encontraban un corazón lo suficientemente enamorado de sus atractivos, para corresponder á sus amores puros y apasionados. Nada podía reprimir esta criminal costumbre; pero habiendo hecho una ley, en que se condenaba al cadáver de la que se suicidaba á ser paseado desnudo, dejándolo expuesto después en la plaza pública, de tantas como desafiaban la muerte, no hubo una que se atreviese á desafiar, aun después de la muerte, el rubor de exponer sus gracias á las miradas de la multitud.

Nota interesante. — Plutarco se deshace en elogios sobre este hecho.

Segunda nota. — Ya supondrán VV. que Plutarco no ha ido ninguna noche al teatro Real.

Otro cuentecito de Plutarco, que merece recordarse, por ser una lección de economía política:

Pues señor, había un rey que creía que el oro era la única y verdadera riqueza. Su esposa (bastante diferente de las de hoy día), veía con sumo disgusto esta opinión, que le conducía á abrumar á sus vasallos con el trabajo de las minas, descuidando el cultivo de la agricultura. Decidida estaba á darle una lección, cuando una larga ausencia del príncipe la ofreció ocasión para ello. Mandó á unos plateros que hicieran una colección de panes, manjares y frutas de oro, y cuando por primera vez, después del viaje, se sentaron ambos esposos á la mesa, mandó la reina que se sirvieran los platos y manjares dispuestos. Hincó el diente el príncipe con el apetito que da la agitación de un largo camino, y aunque no se rompió ninguna muela, se manifestó disgustado, y mandó que le trajeran otra cosa. Entonces la reina tomó la palabra, y respondió: — No es posible acceder á lo que pedís, porque no hay sino oro. — Entendióla el príncipe, y quedó corregido.

Como veis, amables lectoras, la mujer puede influir de muchas maneras, no solo en el ánimo de este gato montés, llamado hombre, sino en los destinos de los pueblos y en la gloria de sus individuos. Adrede os he hecho las primeras citas de un autor profano, para que sin hacerme muecas ni distinguos, os quedéis convencidas de que vuestras verdaderas virtudes os han enaltecido en todos tiempos. No creáis, pues, que solo en el Fleuri se encuentran mujeres de las condiciones dichas; pasemos por alto á Miriam, hermana de Moisés, que entonó un himno en acción de gracias al Todopoderoso, cuando se hubieron sepultado los egipcios en lo profundo del mar, himno que ha llegado hasta nosotros como un modelo de poesía y de entusiasmo: á Judith, que liberta á sus compatriotas dando muerte á Holofernes; á Esther, que cautiva el ánimo del rey Asuero, (no el médico don Vicente), y quebranta el yugo que oprimía al pueblo de Israel; á la madre de los Macabeos, que prefiere la muerte á la violación de la ley divina, y presencia el martirio de sus hijos, exhortándoles á morir, y volvamos á nuestro Plutarco, que no contento con lo que sucintamente he referido, escribió otra obra en honor de las mujeres de Sparta. En esta obra se encuentran rasgos que, á decir verdad, á vosotras las esclavas del *entredos* y del *sigueme-pollo* os ponen en berlina; mas justo es que vayais tragando saliva, y aunque es mejor adoraros que corregiros, acaso os haga ver alguna luz el magnífico horizonte que voy á mostraros.

Si, señor: en la obra citada admira ver cómo los grandes sentimientos, que son tenidos por la mayor parte como vínculo del sexo barbudo, supieron sobreponerse en todas ocasiones á aquellos dulces afectos que el cielo ha vertido en vuestro azucarado corazón: allí se encuentra la naturaleza sacrificada por la patria; la honra antepuesta á la ternura; el nombre de ciudadana preferido al de madre; lágrimas de alegría bañando el cadáver del hijo traspasado de heridas; las manos maternales contra el hijo culpado de cobarde; el dolor y la queja, mirados como flaqueza ó como ultraje; la entereza hasta en la esclavitud; pues habiendo sido hecha prisionera una de ellas al ser vendida como esclava, le preguntó el comprador:

— ¿Qué es lo que sabes?

Y ella contestó con denuedo:

— Yo sé ser libre.

También refiere de otra, que habiéndola exigido su señor ó dueño un sacrificio atentatorio contra su pudor: — Tú no eres digno de mi persona, — le dijo, y se dió la muerte en su presencia.

Admirables son estos ejemplos de entereza, y casi nos parecen fabulosos á nosotros, hijos de una civilización gastada, y tanto más, cuanto que vemos que no era solo en Sparta donde las mujeres se distinguían por esos rasgos heroicos.

La madre de Pausánias, valeroso general de Lacedemonia, como supiera que su hijo se había refugiado en el templo de Minerva, á fin de evitar el castigo que se le había impuesto por traidor á su patria, aprueba el plan de tapiar la puerta del templo, para que Pausánias no pueda proporcionarse los medios de fugarse, y coloca con su propia mano la primera piedra de dicha tapia.

Ahora bien, y para concluir estas consideraciones: ¿creéis que con tales hechos evitarían las mujeres de aquella época las críticas y epigramas de sus contemporáneos y sucesores?

Nó, lectoras, nó: como Plutarco hay muy pocos caballeros; (tros de tan distinguido nombre como él, se complacieron á porfía en haceros blanco de sus sátiras, y esto os demostraba una vez más la consideración con que nos tratamos hoy día, pues si de mujeres de tan elevado esfuerzo se hacían mordaces apreciaciones, ¿qué no se podrá decir de vosotras?

«Cuántos peces hay en el mar, decía Codro, y cuántas estrellas hay en el firmamento, otras tantas raterías hay en el corazón de la mujer.»

Figuraos los chascos que se llevaría el señor de Codro cuando se expresaba de esa suerte.

El grave Hipócrates, echa en cara á las mujeres su malicia natural.

A éste sin duda le conocieron las intenciones al primer chicoleo que las dirigió.

Sócrates decía:

«Vale más vivir con un dragon, que con una mujer.»

Más adelante vereis cómo el caballero Sócrates no se apartaba ni un momento de las mujeres, lo cual no le impedía añadir á la proposición anterior:

«Debe temerse más al amor de una mujer, que al odio de un hombre.»

«Por lo común, dice Tito Livio, las mujeres son más amables en la calle que en casa.»

Tito Livio, por lo que se ve, debió estar de huésped á ocho reales con principio, muchos años, y se queja de las patronas.

«Entre las mujeres no hay que escoger, dice Plauto; todas son peores.»

Plauto presintió en esta frase el romanticismo.

Pero me direis: todos estos hombres austeros, habrán vivido separados completamente de ese sér objeto de sus odios...

Demasiado podeis colegir, por lo que á vosotras mismas os acontece con vuestros apasionados, que éstos que tanto os deprimen, han sido los que os han profesado un culto más idólatra. Ya lo he dicho refiriéndome á Sócrates, y lo añado ahora respecto á Eurípides, que no dejaba de zaherirlas en sus tragedias, mientras en su casa estaba casado con dos, como lo permitía la ley, é iba además á buscar fuera de su casa un suplemento para las cadenas de que con tanto desprecio hablaba.

Pero basta por hoy. En el artículo siguiente os referiré las debilidades que ante el altar de vuestra hermosura han descubierto éste y otros grandes hombres de su tiempo; conque preparad dos cuartos para el próximo número, que son, á la verdad, curiosos en extremo, los datos que os pienso dar, y demostrarán palpablemente vuestro incontrastable poder y nuestra procaz injusticia.

CASCABELES.

Ya hemos enviado á provincias los cuadernos primero y segundo del *Viaje cómico*.

Debemos advertir á los suscritores, que en unas cubiertas dice *cuaderno primero* y en otras *cuaderno segundo*, pero ha de entenderse, que bajo la cubierta, lo mismo si dice *primero que segundo*, están los 10 pliegos correspondientes á los dos cuadernos.

Crefamos no tener necesidad de explicar esto; pero hay algunos suscritores, que viendo en la cubierta *cuaderno primero*, creen que les falta el segundo, ó viceversa. No tenían mas que tomarse la molestia de contar los pliegos, que son 10, ó sea la mitad de la obra.

Señores de Correos, cuidado con los *Almanques de El Cascabel*. Tenemos que enviar 5,000, que á 30 milésimas uno, nos cuestan 150,000 milésimas, ó sean 1,500 rs.

Este gasto lo hacemos para que los suscritores reciban el *Almanaque*, pero no para que no lo reciban, porque para ese viaje no necesitábamos gastar esos 1,500 rs, amen de los 5,000 que nos cuesta próximamente el librito.

Conque no decimos más.

Que los suscritores cuyo abono concluye en Noviembre, ó Diciembre, ó Enero, tienen que renovar para recibir el *Almanaque*.

Que no se olvide.

Desde primero de año, el tamaño de EL CASCABEL será igual al del *Petit Journal* y poco menor que el de *La Correspondencia*. Se aumenta mucho la lectura y no se aumenta el precio. ¡Si seré yo liberal!

Otra vez han empezado, de orden superior, á matar perros por las calles.

Que se diga si la matanza de perros va á durar todo el año, y si se quiere destruir completamente esa raza de animales que valen más que muchos hombres.—Ya tendré yo cuidado con mi Moro. El pobrecito está condenado á cadena perpétua, á pesar de su inocencia.

Y ni aun así me fio, ni aun acompañándole yo, y no dejándole de la mano, porque hay algunos mata perros de muy mala intención.

Había en Castilla cierto Labrador socarrón, que tenía un hijo estudiando en Salamanca.

Cuando volvió éste á su casa en unas vacaciones, y al sentarse á la mesa para cenar, le dijo el padre:

—Vamos á ver, ¿qué aprendes en Salamanca?

—Aprendo, dijo el muchacho, muchas cosas; entre ellas á hacer silogismos.

—¿Y qué es eso de silogismos? repuso el padre.

Había en la mesa un par de huevos, y le dijo el estudiante:—Lo va V. á ver. Aquí hay un par de huevos; donde hay dos huevos, hay uno; dos y uno son tres; luego aquí hay tres huevos.

Quedóse un poco suspenso el padre, y luego le dijo:

—Pues mira, uno se va á comer tu madre, otro me comeré yo, y tu comete el del silogismo.

La España asegura que no hay por qué temer el retroceso político.

¿Podemos retroceder más aun?

Lo decía, porque cerca debe estar la cola.

El mismo periódico dice que no hay ningún enemigo común que vencer.

Sí, señor, hay uno. El enemigo malo.

Un colega de provincias, anuncia que vió á los serenísimos señores condes de París, que se dirigían desde Lisboa á Sevilla; son muy jóvenes, muy simpáticos, y muy buenas figuras.

¡Oh Dios! Supongo que dichos condes se lavarán la cara por la mañana.

En fin, sino tienen abuela, ya tienen quien les alabe.

Va á llegar día en que no pueda ser uno ni gobernador de provincia, sin que le digan á uno los periódicos de la localidad:

«El Excmo. señor Tal, gobernador etc., ha pasado por esta ciudad: señas particulares: un mozo hasta allí... pero observamos que llevaba un punto en el calcetín, y tenía un granito en salva la parte, y un lunar en el codo.

Tenemos entendido que se afeita solo, y que ronca horriblemente cuando duerme.»

Dice el director de *La Lealtad*, que su diario no forma escuela.

En su vida ha dicho may or verdad. Y no seremos nosotros los que la neguemos.

Otra afirmación, no tan verdadera, de otro periódico:

«Tanto el señor Ríos Rosas como el señor Posada Herrera, pertenecen al partido de la Unión liberal, teniendo un mismo pensamiento y unas mismas aspiraciones.»

Convenimos en que los señores Ríos Rosas, Posada Herrera, que son cuatro apellidos distintos, y dos personas verdaderas, pertenezcan á un mismo partido *partible*; pero en lo que no convenimos, ni nadie puede asegurar, es que ambos tengan un mismo pensamiento y unas mismas aspiraciones, pues por este camino se podrá llegar á decir que tienen también unas mismas inspiraciones, respiraciones, memorias y voluntades, y ya no queda que decir sino que son uno mismo y que se quieren bien.

Y para acabar, que cuando dos se quieren bien, con uno que *pien se basta*.

CHARADITA.

Mi primera y segunda, en nuestros prados
suelen, lector, hacer
los bueyes, los caballos, y preciados
otros brutos también;
del claro Miño á orillas, mi segunda
y prima alguna vez
he visto, que con voz azaz profunda,
cantaba no sé qué.
Cuando cruza la tímida gacela
del espacio á través,
y en el bosque, de rama en rama vuela,
prima y cuarta veré;
una letra es mi prima, y mi tercera
una letra también,
y una ópera, sin cuarta, no existiera
de Verdi ó Meyerbeer.
Mi todo es adminículo, que viste,
lector, más de una vez,
y en mi ruín palmatoria blanca existe,
y... adios, hasta más ver.

Un periódico de medicina y cirugía, anuncia al mundo, absorto, que á la señora de su director le han caído cuarenta mil reales á la lotería.

Yo también tengo que anunciar al ilustrado público que ayer me encontré con un agujerito en una bota; probablemente tendré que comprarme otras.

También en los periódicos de medicina se dicen grandes claridades y más que claridades, médicos y cirujanos. Estas cuestiones puramente personales, y en las que para

ver depositar en su callosa mano una moneda de plata, y corrió á desempeñar su comición.

—Adios, Gervasia, dijo Andrés, no olvides ninguna de mis importantes instrucciones.

Salio de la casa, y saltando sobre su caballo que había dejado atado á un árbol, partió á galope por el camino de Madrid.

—¡Es extraño! murmuró Gervasia viéndole alejarse. Lo que me manda hacer no tiene sentido comun, pero al amo siempre le asiste la razón. Me ha dicho:—Haz esto; y esto haré sin meterme en averiguaciones.

Y se dispuso á cumplir la consigna con la impasibilidad de un autómatá.

¿Qué había pasado entretanto en el huerto?

Nada.

Margarita continuaba llorando en silencio. Leopoldo no había querido mostrarse á ella.

—¡Puede ser que nos espíen! pensaba, y es tal la situación de esa infeliz, que la apariencia más leve bastaría á perderla para siempre. ¡No soy yo quien debe arrancarla del poder de ese tirano, debe ser mi tía! Mañana haré que venga mi tía, y veremos si se le abren ó no las puertas de esta casa! ¡He visto, he oído, y esto me basta!

Mientras le conturbaban tan tumultuosas reflexiones, entró Gervasia.

Margarita, al verla, se levantó, y quiso retirarse, pero Gervasia la cerró bruscamente el paso.

—Necesitamos legumbres para cenar, dijo, ayúdeme V. á cogerlas.

Margarita la miró con altivez, y respondió sin vacilar:

—¡Eso será de su incumbencia de V!

—El amo me ha dicho que puedo mandar aquí como quiera.

Esta vez la huérfana no se dignó contestar, y se dirigió á la puerta; pero Gervasia se la anticipó, cerró, se metió la llave en el bolsillo, y sin hacer caso de la sorpresa de su señora, sin mirarla siquiera, se puso á coger las legumbres, colocándolas en un cesto que traía prevenido.

Margarita derramó una lágrima de despecho al verse sujeta á semejante humillación; pero calló, conociendo su impotencia.

—La he puesto á V. una cama en el cuartito bajo, dijo Gervasia.

—¿A mí?... ¿por qué? balbució la huérfana.

—¿Por qué? ¿por qué? ¿Porque se me ha antojado así! Margarita sintió estallar su cólera, pero se contuvo

nada se trata de la ciencia, dejarán con la boca abierta á los suscritores, que dirán:

—En verdad que es original este periódico de medicina. En lugar de hablarme de cómo se cura el cólera, ó de cómo se conjura la tisis, me habla de que es un *gran tunante* don Fulano, que en otro periódico ha llamado al director del *mío tío feo*.

Si los periódicos dan en parecerse á los periódicos políticos, les digo á VV. que la ciencia ganará lo mismo que gana la política con las polémicas personales y desvergonzadas.

Nuestro amigo y tocayo el conocido editor señor Baylli-Bailliere, acaba de publicar un libro de grandísimo mérito, que obtendrá seguramente un gran éxito, un gran éxito como se puede obtener en España, donde no cuesta trabajo gastar un duro en los toros ó en una cena indigesta, en un café, y cuesta tanto gastar 8, ó 10, ó 12 rs. en un libro. Nos referimos al titulado *Miscelánea de literatura, viajes y novelas*, que ha escrito nuestro respetable amigo el señor don Eugenio de Ochoa, individuo de número de la Academia española.

Contiene este interesante libro trabajos literarios de gran valía, como la novela *No hay buen fin por mal camino*, el artículo *Necrópolis*, la leyenda *Hilda* y otros, entre ellos el que hoy nos permitimos publicar, suponiendo que no se incomodarán por eso el autor ni el editor, que se titula *Locuciones viciosas*, y que es sumamente útil y ameno al propio tiempo.

Excitamos al público ilustrado á que compre este libro, que se vende en la librería del señor Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), al precio de 12 rs.

El señor Ochoa maneja primorosa y gallardamente el habla castellana, y su libro tiene, sobre otros méritos, el de estar escrito en el más correcto, sencillo y encantador estilo.

En Zaragoza se anuncia un periódico con el título de *El Burro*.

¿Rebuznará también?

¡Mucho ojo! que el que con lobos anda á aullar se enseña.

Los dependientes de la autoridad han vuelto nuevamente á echar morcilla con estricnina para envenenar á los perros.

Se lo avisamos á nuestros lectores, porque éstos á su vez lo trasladan á sus perros, á fin de que cuando alguno de estos tropiece con el fatal veneno, levante la pata, y con un gesto de desprecio,

Exclame con mucho aquel:

«A otro can con ese hueso,
que ahí dentro debe haber... eso
que anunciaba EL CASCABEL.»

El respetable señor marqués de Miraflores, ha salido ya con sus profundas observaciones sobre la situación política.

Desengañése el señor marqués, aquí no hay política, sino politiquilla, y todo lo que él escriba hará el mismo efecto que la carabina de Ambrosio colgada de un palo.

otra vez, y por no hacer más ridícula su posición, prorumpió en vanas quejas, se dirigió á una jaula colgada de un árbol, en donde ya dormitaba un hermoso colorín. El avecilla despertó, y al ver á su bienhechora, tendió hácia ella sus alas, y la saludó con cariñosos píos.

Gervasia dejó tranquilamente las legumbres que tenía en la mano, y atalanzándose á la jaula, la abrió. La avecilla permaneció indecisa, prefiriendo á la libertad su dulce cautiverio; pero la terrible mujer introdujo sus dedos en la jaula, y el pájaro echó á volar.

Margarita soltó un grito, y otro grito involuntario partió de la copa del árbol.

Las miradas de la huérfana y de Leopoldo se encontraron. Imposible es trascribir lo que se dijeron aquellas dos miradas de fuego. ¡Cuánta ternura, cuántas protestas, cuántas lágrimas!

Pero si Margarita vió á Leopoldo, también le vió Gervasia, quien dijo con tono burlón:

—¡Hola! ¿Conque hay pájaros arriba?

La empujó bruscamente, y la hizo entrar en la casa, cuya puerta abrió de par en par, pero no sin que Margarita levantase las manos al cielo, é hiciese á Leopoldo una señal de gratitud indecible.

Era ya de noche.

El joven, con la muerte en el corazón, bajó de la higuera, escaló de nuevo la tapia, y se alejó murmurando:

—Gracias á Dios que he sabido reprimirme; ¡pero mañana no vendré solo!...

Acordóse de Norberto, y le buscó por todas partes sin poder encontrarle. Llamó á todas las puertas; nadie le había visto, nadie supo darle razón de él. Llamóle en alta voz, le buscó de nuevo, y solo cuando vió que la noche estaba ya muy adelantada, se decidió á regresar á Madrid; pero sin duda equivocó la senda, porque se halló sin saber cómo en el centro de una plazuela, en la cual desembocaban numerosas calles de árboles. Por desgracia, la noche era tan oscura, y tan densa la niebla, que nada podía distinguir á cuatro pasos de distancia.

Detúvose un instante irresoluto, y por fin tomó á la ventura una de aquellas sendas, sin saber á dónde podría conducirlo.

Imponente era vagar solo por aquella espesura, envuelto entre las sombras. El camino estaba cubierto de espinas y zarzales, y sus piés chorreaban sangre.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO XIII.

UN CAPITULO DE NOVELA.

(Continuacion.)

«Ha llegado el momento decisivo: se trata de ganar ó de perder la batalla. Pasado mañana debe verificarse definitivamente el enlace de Leopoldo, y en verdad, no sé á qué medios ya acudir para estorbarlo. No hay que contar con Cristina, supuesto que se niega á recibir tus cartas. Demasiado tirante hemos puesto la cuerda, y se ha quebrado. Cristina solo anhela la venganza. Es preciso, pues, dirigirla ataque sobre Leopoldo, hacer de modo que la coqueta tema que no cumpla su palabra, y se arroje en tus brazos. Procura sobornar á la doncella, procura que te dé una cita esta noche en el jardín. Si logras convencer á Cristina, un escándalo cualquiera haría que la condesa se rindiese á discreción. Si á la estúpida Margarita no se le hubiese antojado ser, lo que es tan raro en el día, es decir, virtuosa, no nos veríamos ahora en tal aprieto. En mi vida he visto á un hombre y á una mujer semejantes. Por más que la he mortificado á ella, no ha dado ni un solo paso en falso; por más que Antonio le ha referido á él mil cosas estupendas, y á la verdad muy ciertas, no ha tomado resolución ninguna. Un rapto lo hubiera salvado todo. En fin, haz cuanto puedas para que el oro de la rica heredera venga á llenar nuestras solitarias gabetas. Adios.»

Mientras trazaba su nombre al pié de lo escrito, volvió á entrar Gervasia, seguida de un joven aldeano.

—Esta carta á Carabanchel al instante, le dijo Andrés. El nombre del sugeto á quien va dirigida está en el sobre; pregunta por él. He aquí la mitad de tu recompensa, y la otra mitad la obtendrás al dar cima á tu encargo.

El aldeano hizo una extraña mueca de alegría al

Se va á publicar un periódico titulado *La voluntad nacional*. ¡Aquí del chaskást!

El viernes último se vió á puerta cerrada la causa seguida contra El Cascabel, por denuncia del número 291. El reo asistió á la vista. Iba muy sereno.

Deseamos un buen resultado á nuestro querido colega El Cascabel.

Defendió á El Cascabel en la vista celebrada á puerta cerrada ante el señor juez especial de imprenta, el doctor don German Gamazo.

Agradecemos profundamente al distinguido jurisconsulto este señalado favor.

Como la ley de imprenta prohíbe, según creemos, dar cuenta de estas defensas, nos limitamos á hacer pública nuestra gratitud á nuestro amigo y defensor.

Dijimos el otro día en la *Correspondencia de El Cascabel* que no era cosa nuestra la novela *Memorias de un Hechicero*, y así es la verdad; pero como pudiera interpretarse aquella frase, debemos decir que esa preciosa novela se está publicando, y que su empresa sirve puntualmente á sus abonados.

Están concluidos los tomos 3.º y 4.º, y se va á terminar el 5.º. En nuestra Administración se reciben suscripciones.

Las clases pasivas de Palma de Mallorca no habían cobrado el día 21 del mes último de Noviembre la paga correspondiente á Agosto.

Hechos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Para publicar el primoroso artículo *Locuciones viciosas*, retiramos el artículo nuestro de entrada y la *Correspondencia de El Cascabel*, que aumenta de tal manera, que tendremos que darla poco á poco, pues no queremos quitar lectura al periódico.

¿Cuándo se paga á los maestros de instrucción primaria? ¿Cuándo se pagan los alquileres de las casas que ocupan las escuelas?

Con el presente número reciben los suscritores de Madrid el *Almanaque de El Cascabel*, que consta de cinco pliegos de diez y seis páginas, y tiene muchos grabados, el retrato del Papa, vistas de la catedral de Burgo, la de Córdoba y el monte Sinaí, muchas caricaturas, el retrato de Caltañazor, y por último, el del Director de El Cascabel.

Contiene además artículos y poesías de la señorita Grassi, y los señores Sepúlveda, Moly de Baños, Navarro, El Colegial, Villerigas, El Flaco, D..., Frontaura, etc., etc.

Este *Almanaque* lo reciben gratis los suscritores á El Cascabel, que concluyendo su abono en Noviembre, ó Diciembre, ó Enero, lo renuevan por tres meses, lo ménos, y los que están suscritos hasta después de Febrero.

Los suscritores de provincias lo recibirán á correo vuelto, apenas envíen la renovación.

Los suscritores nuevos tienen que hacer su abono por seis meses para tener opción al *Almanaque*.

El otro día tuvo necesidad una amiga nuestra de que se le hiciera una sangría; dió la casualidad de que ninguno de los cirujanos que fueron á buscar estaba en casa, y como la cosa urgía, se admitió á un mancebo barbero, que se ofreció á hacer la sangría.

Al ir el joven á pinchar el brazo de la señora, ésta le retiró instintivamente.

— ¡Qué! tiene V. miedo á la sangría, contestó el rapista.

— No, hijo, contestó la señora; á la sangría, no, sino al sangrador.

Nuestro querido amigo don Ventura Ruiz Aguilera, uno de los primeros, acaso el primero de nuestros poetas líricos contemporáneos, acaba de publicar un libro, pequeño por el volumen, pero grande por su contenido, que se titula *La arcadia moderna*, églogas ó idilios realistas y epigramas.

El nombre del autor nos dispensa de hacer detenido elogio de esta obra, profundamente filosófica. Las composiciones tituladas *Pastores al natural* y *Gangas de la época*, son de primer orden, y el libro todo es una joya literaria de gran precio.

Recomendamos al público este libro, que se vende á 10 rs. en las principales librerías. Los pedidos de provincias diríjanse al autor, calle del Cármen, 42, tercero.

Los periódicos neos empiezan á oponerse á que se acceda á la solicitud que van á elevar los dueños de tiendas de comercio, para que se les permita abrir las tiendas medio día, en los festivos.

Los periódicos neos debían tener alguna consideración con los que viven honradamente de su comercio y su trabajo, y callar, ya que no apoyen la pretensión.

Por nuestra parte, veríamos con gusto que el comercio de Madrid, tan sufrido y honrado, lograra lo que solicita.

En El Diario leo este anuncio:

— El matrimonio. — Tratado en que se examinan las causas de sus sufrimientos y desgracias, y se proponen sus remedios. Obra necesaria á los esposos y pretendientes.

El libro debe ser cosa curiosa.

Y me parece que no habrá ningún casado que deje de comprar ese libro, que le ha de evitar desgracias, así como tampoco quedará un soltero que no quiere saber la manera de asegurarse, como si dijéramos de incendios, cuando llegue á casarse.

A UN RUISEÑOR.

SONETO.

Canta en la noche, canta en la mañana, ruiñeñor, en el bosque tus amores; canta, que llorará cuando tú llores el alba perlas en la flor temprana.

Tenido el cielo de amaranto y grana, la brisa de la tarde entre las flores suspirará también á los rigores de tu amor triste y tu esperanza vana.

Y en la noche serena, al puro rayo de la callada luna, tus cantares los ecos sonarán del bosque umbrío:

Y vertiendo dulcísimo desmayo cual bálsamo suave en mis pesares, endulzará tu acento el llanto mío.

JOSÉ DE ESPRONCEDA.

En nuestra Administración están de venta los libros siguientes.

Romances populares por don Carlos Frontaura, 1 tomo, 6 rs. en Madrid y 8 para provincias. Para los suscritores de El Cascabel, 2 rs. ménos.

Caricaturas y retratos, un tomo de mucha lectura, por el mismo autor, bonita edición. 8 rs. en Madrid y 10 para provincias.

Almanaque de El Cascabel para 1868. — 4 rs.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

FONDA DEL COMERCIO.
Alcalá, núm. 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con un esmerado servicio desde 20 rs. en adelante. Cubiertos desde 6 arriba.

PARA ABRIGOS.
Tercepelo superior á 24, 38, 50 y 70 rs. vara. Manos de glasé con velos á elección, á 44, 56 y 68. Comercio del Dos de Mayo, Magdalena 31. 4

PARA LOS MAESTROS DE OBRAS Y CANTEROS.
Se vende un cabrestante de hierro con sus trócolas dobles y nuevo. En la calle de la Yedra, núms. 5 y 7, en la portería, darán razón.

GRABADOR EN MADERA Y METALES.
M. A. Ricord y Estrada. — En este estudio se graba para toda clase de ilustraciones, como asimismo sellos, marcas, timbres y todo lo concerniente á dicho ramo, uniendo la economía al gusto en el arte.
Madrid: Pelayo, 22, 4.º izquierda.

DOLOR DE ESTOMAGO.
Una de las enfermedades que con más frecuencia padecen infinito número de personas, es el dolor de estómago. Bien los alimentos estimulantes y muy cargados de especias, ya las bebidas alcohólicas fuertes ó la alteración del régimen, son las principales causas que ocasionan las *gastralgias*. La preparación que hoy anunciamos con el nombre de *antídoto estomacal*, produce grandiosos resultados en los desarreglos del estómago é intestinos, como digestiones habitualmente trabajosas, flatulencias, eructos, calambres ó espasmos, inflamaciones, náuseas, vómitos, etc., etc.
Único depósito: Laboratorio químico de Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13. 8

NOTAS GRAVES Y NOTAS AGUDAS, POR DON R. SEPULVEDA
Un tomo de nueve pliegos y medio de impresión, magnífico papel, buena impresión, 4 reales en esta Administración, y para provincias 5.

ESPECIALIDAD EN VINOS TINTOS Y BLANCOS DE MESA.
BODEGA ESPAÑOLA, CALLE MAYOR, 119.
LA VERDAD EN VINOS ESPAÑOLES.

PRECIOS A DOMICILIO.
Vino tinto 45 y 50 rs. arroba. Idem embotellado vuelto el casco, 2 1/2 y 3 lo comun.
NO A DOMICILIO.

40 y 45 rs. arroba. Botellas Valdepeñas y Rioja 1865, 6 rs. Blanco amontillado, 6.
NOTA. En la Carrera de San Gerónimo, número 5, tabaquería, se reciben pedidos para dicho establecimiento.

Polvos-tinta Mayer, ó sea la Reina de las tintas, perfeccionada y en polvos.
Único depósito, calle de Tetuan, núm. 14, almacén de papel pintado. — Se dan prospectos. 2

TERMAS DE MATHEU EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el doctor Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de *El Siglo Médico*, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 16 grados. Las personas que tengan que pasar la gran cascada para aspirar la pulverización natural, producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo carbónico-ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diezma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presentado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los órganos respiratorios, que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curación, ó cuando ménos alivio, de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el doctor Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estación en las personas que se han presentado con ataques nerviosos reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34º centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno, guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida, varían de 20 á 50 rs. diarios

A J.

CAMISERÍA. GUANTERÍA.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS
Puerta del Sol, números 11 y 12.—Madrid.

Además de haber introducido grandes mejoras en el local, incansable el señor Galvez por corresponder á las repetidas muestras de distinción que le otorga el respetable público, se ha hecho también con el ramo de guantería, poniendo al frente un entendido dependiente, que por espacio de algunos años ha dirigido las principales fábricas de esta corte.

Así, pues, es de esperar quedarán satisfechas todas las personas que gusten favorecerle con sus pedidos, ya residan en Madrid ó otro punto de la Península, si bien estas últimas deberán remitir las medidas é indicar el precio que les convenga.

SOCIEDAD GENERAL

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR AL BRASIL Y LA PLATA.

Línea de Marsella á Gibraltar, Santa Cruz de Tenerife, San Vicente Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 19 de Noviembre el vapor

BOURGOGNE.

Admite pasajeros de 1.º, 2.º y 3.º clase, y mercancías.
Pasaje de 3.º clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,216 rs.
Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus coresponsales.
En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

Escuela de farmacia de París MENCION HONORABLE.

MEDALLAS EN EXPOSICIONES
París, Londres, París, Burdeos.

PASTILLAS DE DETHAN

CON SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potassa)
CONTRA LOS MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la boca.

Recomendados por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y la inflamación de la boca. Purifican el mal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS Y ELIXIR

DENTÍFRICOS CON SAL DE BERTHOLLET
Estos polvos y este elixir, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultáneamente.

La opiata dentífrica es la misma composición que la de los polvos dentífricos.

DEPOSITOS:
En París, Dethan, farmacéutico, faubourg Saint-Denis, 90. — En Madrid, J. Simon, Borell, Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miguel, farmacéuticos. — Las Perfumarias, Alcalá, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21. — P. de Frera, calle del Carmen, 1.

BUENO Y BARATO.

Cien cartas de papel superior, canto dorado, cien sobres, dos barras de laere, cola de boca, portaplumas, plumas, lapicero, polvos, obleas, tinta, jabón y dos pinceles, todo por 114 REALES!!! Calle de Jacometrezo, número 31, establecimiento de quincalla. 1j.

MADRID: 1867. — Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.

Escuela de farmacia de París MENCION HONORABLE. MEDALLAS EN EXPOSICIONES. París, Londres, París, Burdeos. PASTILLAS DE DETHAN. CON SAL DE BERTHOLLET (Clorato de Potassa). CONTRA LOS MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la boca. Recomendados por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y la inflamación de la boca. Purifican el mal aliento, destruyen la irritación causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta. POLVOS Y ELIXIR. DENTÍFRICOS CON SAL DE BERTHOLLET. Estos polvos y este elixir, dotados de un perfume y de un sabor exquisito, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, ponen los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores y destruyen las inflamaciones. — Se emplean simultáneamente. La opiata dentífrica es la misma composición que la de los polvos dentífricos. DEPOSITOS: En París, Dethan, farmacéutico, faubourg Saint-Denis, 90. — En Madrid, J. Simon, Borell, Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miguel, farmacéuticos. — Las Perfumarias, Alcalá, 34, y Carrera de S. Gerónimo, 21. — P. de Frera, calle del Carmen, 1.